

ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 17 JULIO DE 1910.

NÚM. 265.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA
CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL CHE, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.879.565'31
Imposiciones durante la semana	« 687.395'37
SUMA	Ptas. 14.066.960'68
Reintegros	« 650.950'82
SALDO	Ptas. 13.416.009'86

Cartagena 9 de Julio de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

NUESTRA ADHESIÓN

Como españoles, como conservadores y como hombres de honor, no podemos menos de significar desde estas columnas, nuestra adhesión más firme y nuestro aplauso más sincero al ilustre hombre público D. Juan de Lacierva, por los elocuentísimos discursos pronunciados en el Parlamento, con motivo de la discusión del Mensaje de la Corona.

Al lado del Sr. Lacierva está hoy la España sensata, imparcial, patriota. Podrá discreparse de sus ideas, de su política, de sus procedimientos, pero hay que convenir en que su obra de gobierno es la obra de un político honrado; sus discursos, una defensa memorable del honor nacional pisado y maltrecho por las bandas de *golfs* y *apaches* extranjeros, y sus valientes apóstrofes contestando á cobardes amenazas, arranques de viril entereza, que sólo encarnan en corazones nobles y sanos como el suyo.

Falta al señor Lacierva el aplauso del *trust*, de los republicanos y del Sr. Moret, y esa falta, le honra.

Aunque nuestra felicitación sea modesta por lo poco que representamos, no hemos vacilado en hacerla pública, porque esa

pequeñez se agranda por la sinceridad que la preside y por el cariño é incondicional adhesión que nos une á nuestro ilustre Jefe provincial.

Muchas y muy distinguidas personalidades de ésta han telegrafiado al Sr. Lacierva, felicitándole por sus discursos, como igualmente lo ha hecho en nombre de todo el partido conservador, su distinguido Jefe D. Juan Pérez Martínez.

ARTIFICIOS

UN PAIS.. DE ABANICO

Nada puede compararse en decencia á la verdad, supuesto que en este nuestro bendito pais aparece perfecta y completamente vestida; es decir, cubierta.

Los amigos del Platón fueron, según noticias, los primeros que no la apetecían desnuda: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. Más amigos de la verdad que de Platón.

La verdad desnuda será bella; pero, tal como están las cosas en estos tiempos de artificio, resulta algo, bastante indecente. Por eso se la viste, ó se la disfraza. La cantidad de nuestras costumbres es la que más persigue á la verdad verdadera, que, dicho se está, es la de nuestra primera mamá, Eva, pero sin la hoja de parra.

Al iniciarse en la Cámara alta el debate político, el primer orador que hizo uso de la palabra comenzó diciendo: «No hay nada más difícil en este pais que exponer la verdad, por la

constitución artificiosa de los partidos y la vida en que vivimos.»

¡Ea este país!...que, en cuanto á artificio, representa más convencionalismo que un país de abanico.

Preciso es convenir en la exactitud del aserto de ese insigne prócer. Es difícil exponer la verdad. Al que la dice al que la sostiene, al que la exhibe, al que la expone, se le declara protervo.

¡Para desnudeces estamos! A escondidas, de tapadillo, todavía se atreverían algunos rectos varones á contemplar á la verdad desnuda; pero ¡en público! á la vista de todos, «en jamás de los jamases.»

Sería un escándalo para la moral y las buenas costumbres; que consisten en disfrazar los sentimientos, las inclinaciones, en mentir á sabiendas, en ocultar el pensamiento con galas retóricas y cendales hiperbólicos.

La vida en que vivimos...limitada como la del pez en el agua; á no salir nunca á flote, agitarse y moverse en los bajos fondos. Por eso la verdad pasa desapercibida. ¿Quién la reconociera en su pristina condición? Nadie...; por la falta de costumbre. Y en política, donde todo es falaz, menos. Ya lo ha dicho el senador de autos, por la constitución artificiosa de los partidos hay que estar de espaldas á la verdad, porque verla cubiertas sus desnudeces con una indumentaria convencional es, como no verla, como tenerla detrás.

Lo dijo bien claramente el fabulista filósofo: «En una alforja al hombro—llevo los vicios:—los ajenos delante—detrás los míos.» Me parece que más artificioso que eso no hay nada.

Los partidos, como embusteros que son, por presencia y potencia (ó dejarían de ser políticos) se ochan á la espalda sus vicios, y de ese modo no los pueden ver.

¿Por qué no me miras?—dice un

enamorado en una obra del género chico á su dulce tormento. Y responde la individuo: «—¿Que por qué no te miro? Porque no te puedo ver.» Y estuvo demasadamente cortés, porque pudo haberle dicho: «— Porque me cargas hasta lo indecible.»

La vergüenza era verde, y se la comió... (no hace falta decir quién). La verdad es hermosa, pero desnuda resulta impresentable, indecente.

Un país como el nuestro donde la verdad no puede salir á la calle, es un país...*che non si può redimere*.

ABEL IMART.

Aquí hace falta
un hombre

Cuando aun parece que resuenan en nuestros oídos los acentos de una palabra envenenada por la soberbia y por la ira de un hombre que en pleno parlamento español, en el Congreso de los Diputados, se atreve á reproducir una frase grosera de miting recogida del cieno del arroyo, anunciando amenaza de muerte dirigida á ilustres y honrados políticos, para cuando lleguen á ocupar el poder, y la frase, no menos insultante de asesino dirigida á un hombre en el cumplimiento de su deber, no puedo por menos de exclamar: «ni ellos han podido llegar á más, ni España á menos.»

Pero cuando al día siguiente se escucha el discurso elocuente y patriótico del político honrado por excelencia, del ilustre hijo de Murcia, gloria de la patria que le vió nacer, repercutiendo

